

DAVID ÁLVAREZ CINEIRA

**PABLO Y EL IMPERIO
ROMANO**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2009

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2009
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1717-8
Depósito legal: S. 1058-2009
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2009

CONTENIDO

Introducción	9
1. El imperio romano. Contexto social, político y religioso	21
2. Saulo de Tarso, ciudadano del imperio	37
3. Pablo en Filipos	47
4. Pablo y la comunidad de Tesalónica	83
5. Pablo y los cristianos de Corinto	99
6. Pablo y la ciudad de Roma	113
7. Pablo y sus comunidades, ¿una sociedad alternativa?	143
8. Pablo, político del evangelio de Cristo	151
A modo de conclusión	163
<i>Bibliografía</i>	165
<i>Índice general</i>	173

INTRODUCCIÓN

Diversos personajes en la historia han dejado una profunda huella en el pensamiento y en la cultura de la humanidad¹. En Occidente destacan pensadores y hombres de Estado como Platón, Aristóteles y Augusto, pero también personas marginales como Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso. Estos dos últimos han marcado profundamente el devenir de las sociedades cristianas durante los últimos veinte siglos. Sin lugar a dudas, el apóstol Pablo otorgó un impulso universalista a ese movimiento incipiente y plural judío que tuvo su origen en Jesús de Nazaret. Fue esa línea universalista la que perduró en la historia, mientras que otros grupos cristianos desaparecieron o se amalgamaron paulatinamente.

1. IMPORTANCIA DE PABLO EN LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

Históricamente, la controversia ha acompañado a la figura de Pablo. Ya en su primera aparición pública, este singular personaje viene descrito con rasgos polémicos:

1. Quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas que me han animado a llevar a buen puerto la empresa de escribir este libro, en especial a Santiago Guijarro, así como a Esther Miquel Pericás y Javier Antolín Sánchez, quienes me han ayudado a mejorar el estilo y a exponer mis ideas de forma más comprensible.

un judío «celoso-celota» (Hch 22, 3) que pretendió violentamente destruir (Gal 1, 13) el incipiente movimiento de la secta de los nazarenos (Hch 24, 5). Pero tras su conversión, se embarcó en la misión de ganar a los gentiles para la causa del evangelio de Cristo. Siempre se mostró celoso de sus convertidos y de sus iglesias. Este celo y su compromiso en favor de la misión le causaron profundas enemistades con sus correligionarios judíos, e incluso con los judíos que optaron por considerar a Jesús como mesías. Su persona continuó siendo controvertida incluso después de su muerte: fue venerado como santo, apóstol y mártir, pero al mismo tiempo vituperado como «apóstol de los herejes» (Tertuliano, *Adv. Marc.* 3, 5) o como apóstata.

Asimismo, el influjo de Pablo en el cristianismo posterior ha sido incalculable, hasta el punto de que se le ha considerado el fundador del cristianismo². Su persona y su teología continúan representando un desafío para cada generación. Por eso, la historia de la interpretación de su pensamiento se extiende desde sus contemporáneos hasta el presente, incluyendo a pensadores de la talla de Agustín, Lutero, Calvino, Wesley... La Reforma supuso un resurgir sin precedentes del mensaje paulino, o al menos de algunos aspectos, como la justificación por la fe y la justicia de Dios (Rom 1, 17). En los dos últimos siglos, Ferdinand C. Baur (1792-1860) y la escuela de Tubinga plantearon tres cuestiones interrelacionadas como clave para la comprensión de su vida y su pensamiento: 1) la visión paulina de la ley y su importancia para la intelección de su evangelio; 2) la búsqueda de un centro generativo de la teología paulina; y 3) la importancia de conocer la identi-

2. D. Wenham, *Paul. Follower of Jesus or Founder of Christianity?*, Eerdmans, Grand Rapids, MI 1995.

dad de los oponentes del apóstol para interpretar correctamente los escritos paulinos. No obstante, tras más de ciento cincuenta años de estudios sobre estas cuestiones, la investigación actual se encuentra en un punto muerto.

A principios del siglo XX resurgió el interés por el mensaje paulino con los estudios de Karl Barth, Albert Schweitzer y otros grandes exegetas alemanes. Del mismo modo, en las últimas décadas del siglo pasado han aparecido diversos enfoques novedosos (postliberal, postcolonial³, feminista⁴, la «Nueva perspectiva sobre Pablo») que han analizado las cartas paulinas desde distintos ángulos. El debate sobre la figura de Pablo continúa en todos sus ámbitos. Viejas controversias vuelven a ser tratadas desde nuevas ópticas y analizadas con nuevas lentes: su relación con el judaísmo, el núcleo de su teología, su cristología y la relación con el mensaje del Jesús histórico, la dimensión apocalíptica de su mensaje y su pensamiento soteriológico, su mística... El debate está servido y ha dado un vuelco desde Karl Barth hasta nuestros días. Quien intentó atraer a los gentiles a la fe en un Dios proclamado por Israel a través de Jesús, quien concibió sus iglesias (*ekklesiai*) como parte de la gran asamblea (*ekklesia*) de Israel y quien se convenció de que su evangelio estaba en consonancia con las escrituras de Israel, esa misma persona se ha convertido en objeto de estudio y controversia. Tal es la paradoja con la que tienen que enfrentarse los lectores del siglo XXI: Pablo, ¿apóstol o apóstata de Israel?⁵ El tiem-

3. D. Harink, *Paul among the Postliberals: Pauline Theology Beyond Christendom and Modernity*, Brazos Press, Grand Rapids, MI 2003, 13-24.

4. J. A. Marchal, *The Politics of Heaven. Women, Gender and Empire in the Study of Paul* (Paul in Critical Context), Augsburg Fortress, Minneapolis, MN 2008.

5. J. D. G. Dunn, *Paul: Apostate or Apostle of Israel?*: ZNW 89 (1998) 256-271; Id., *Who did Paul Think he was? A Study of Jewish Christian Identity*: NTS 45 (1999) 174-193.

po determinará si el legado de los nuevos estudios paulinos es efímero o duradero.

La presente investigación desea ofrecer una panorámica de los estudios paulinos desde su contexto político y socio-cultural. Las cartas de Pablo no pretendían ser tratados dogmáticos, sino respuestas a situaciones concretas que las comunidades cristianas tenían que afrontar. La sociedad greco-romana era el ámbito en el cual se desarrolló su actividad misionera y el contexto donde vivían sus comunidades. Pablo, como hombre de su cultura y de su tiempo, no pudo ser ajeno a las situaciones y circunstancias políticas, religiosas, económicas y sociales que le rodeaban. Pretendemos ver cómo influyó el mundo greco-romano en su pensamiento y en sus escritos, ya que a menudo hemos leído y buscado únicamente el mensaje teológico sin valorar lo suficiente el contexto de sus epístolas.

2. LOS NUEVOS ESTUDIOS SOBRE PABLO

La «Tercera búsqueda» (*Third Quest*) ha abierto unos horizontes nuevos para analizar la figura de Pablo. Anteriormente, el apóstol era considerado un personaje paradigmático que experimentó una conversión ejemplar del judaísmo al cristianismo. Su mayor logro habría sido articular la difícil transición de la justificación por las obras a la justificación por la fe. Esta visión introspectiva agustiniana y luterana sobre el apóstol de los gentiles ha sido cuestionada en las últimas décadas por la denominada «Nueva perspectiva sobre Pablo». Dicha corriente pretende ofrecer el mayor cambio de paradigma en los estudios paulinos de todos los tiempos. Así, para desmontar la construcción teológica luterana de Pablo, propone cam-

biar el foco de atención de los temas típicamente luteranos –la justificación, el pecado, la culpa, la gracia o la fe– y centrarse en los temas históricos de las relaciones entre judíos y gentiles en la misión paulina. Saulo fue un judío que llevó un mensaje judío a un mundo gentil.

Con todo, esta «Nueva perspectiva» no ha supuesto ese gran cambio de paradigma esperado, ya que la investigación continúa centrada fundamentalmente en la nueva religión del cristianismo, frente a la antigua religión judía. Los «temas clásicos» siguen acaparando las discusiones entre los seguidores de la *nueva perspectiva* y los teólogos luteranos.

Ante tal situación, y con vistas a lograr un verdadero cambio de modelo en los estudios paulinos, distintos estudiosos han constituido un grupo de trabajo en torno a la *Society of Biblical Literature*, llamado «Politics Group» y vinculado a Richard A. Horsley, editor de las investigaciones⁶. Tras la importancia dada al tema del imperio en los estudios del Jesús histórico⁷, este grupo de autores, mayoritariamente norteamericanos, interpreta al apóstol Pablo desde el contexto del imperio romano. Sus investigaciones responden, en parte, a los recientes avances en los estudios de la historia antigua, analizando la ideología del imperio, la economía explotadora o la naturaleza parasitaria de la globalización económica romana.

6. R. A. Horsley (ed.), *Paul and Empire. Religion and Power in Roman Imperial Society*, Trinity Press International, Harrisburg, PA 1997; Id. (ed.), *Paul and Politics. Ekklesia, Israel, Imperium, Interpretation. Essays in Honor of Krister Stendahl*, Trinity Press International, Harrisburg, PA 2000; Id. (ed.), *Paul and the Roman Imperial Order*, Trinity Press International, Harrisburg, PA 2004; Id. (ed.), *In the Shadow of Empire. Reclaiming the Bible as a History of Faithful Resistance*, Westminster John Knox Press, Louisville - London 2008.

7. J. D. Crossan, *God and Empire. Jesus Against Rome, Then and Now*, Harper San Francisco, New York 2007; T. Lindberg, *The Political Teaching of Jesus*, Harper Collins, New York, NY 2007.

No obstante, tampoco puede afirmarse que esta propuesta sea totalmente novedosa. Ya Adolf Deissmann⁸ analizó a principios del siglo XX el significado y la importancia de los nuevos textos greco-romanos que se habían descubierto, señalando que ayudaban en la mejor comprensión del Nuevo Testamento a nivel lingüístico, literario, cultural y religioso, amén de constatar la existencia de bastantes paralelismos. A no ser que Pablo y sus colaboradores fueran ciegos, debemos suponer que los conceptos e imágenes con los que los primeros cristianos se confrontaban cada día, constituían el contexto vital en el que se formuló el mensaje cristiano; dicho con otras palabras, el Nuevo Testamento corresponde en cuanto libro a la época imperial.

En los últimos años hemos asistido a un renovado interés por la relación del cristianismo con el imperio romano y, en concreto, con el culto al emperador. En la nueva sensibilidad han influido, sin duda, factores sociales contemporáneos que explican el interés por esta temática, como por ejemplo el aumento de la conciencia crítica respecto a la sociedad globalizada, la cual se considerada una especie de versión moderna del imperio romano⁹.

Los objetivos y la agenda del «Politics Group» son, en palabras de su principal representante, «cuestionar, interrogar y revisar los textos e interpretaciones paulinas

8. A. Deissmann, *Licht vom Osten. Das Neue Testament und die neuentdeckten Texte der hellenistisch-römischen Welt*, Mohr Siebeck, Tübingen 1923, 2-4.

9. Resulta sintomática la siguiente afirmación: «Quienes ellos fueron allí y entonces, somos nosotros aquí y ahora. Somos, al comienzo del siglo XXI, lo que el Imperio romano era al comienzo del siglo I. Dicho brevemente: Roma y Oriente allí, Estados Unidos y Occidente aquí. Dicho más brevemente: ellos entonces, nosotros ahora. Dicho del modo más breve: SPQR es SPQA» (J. D. Crossan - J. L. Reed, *En busca de Pablo. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús*, Verbo Divino, Estella 2006, 491).

para identificar las formulaciones opresivas, así como las visiones y valores potencialmente liberadores, con el fin de recuperar las posibilidades históricas no realizadas»¹⁰. Según la visión de estos autores, son muchos los estudiosos que aún ven a Pablo a través de las lentes luteranas, es decir, lo interpretan en términos estrictamente religiosos, especialmente en contraste con la teología judía. Otro obstáculo para la lectura política de sus cartas es la despolitización que ha sufrido el pensamiento paulino a lo largo de la tradición cristiana, tendencia que ya se constata en los escritos tardíos neotestamentarios. Al final de la época de la composición del Nuevo Testamento, los escritores cristianos comenzaron a enfatizar que los seguidores de Jesús no suponían un peligro para el poder romano. Aunque se sabía que la política imperial constituía el trasfondo donde se produjo la misión, se presuponía que Pablo se había dedicado únicamente a la actividad religiosa. Existían «implicaciones» políticas o sociales para su ministerio, pero las cuestiones imperiales permanecieron ajenas al apóstol.

Richard A. Horsley y sus seguidores cuestionan la visión de que el apóstol era un conservador en el ámbito político-social¹¹, obediente al imperio del que supuestamente era ciudadano. Según estos autores, no le preocupaba el problema jurídico del pecado ni el tema de la lejanía de Dios; tampoco era central la cuestión de una unión mística con la divinidad. Sin embargo, la teología paulina estaba concebida como teología histórico-política, es decir, Pablo estaba interesado en el triunfo de Dios sobre los poderes enemigos y, en concreto, sobre Roma.

10. R. A. Horsley, *Paul and Politics*, 13.

11. El conservadurismo social de Pablo se ha visto reflejado en los textos de 1 Cor 7, 17-24 y Rom 13, 1-7, lo que ha llevado a afirmar la acomodación religiosa de Pablo a la esfera social.

Desde esta nueva óptica, la interpretación de las cartas paulinas resulta totalmente distinta a la que estamos acostumbrados a escuchar. Tanto el evangelio como la misión paulina se hallaban en clara oposición al César y al orden imperial romano, pero no a la ley judía. Su evangelio era eminentemente político. Pablo pretendió establecer comunidades (*ekklesiai*) que fueran alternativas válidas a las asambleas ciudadanas griegas. De este modo, el evangelio de Cristo y las comunidades cristianas desafiaban el poder y el sistema de gobierno, en cuyo vértice se encontraba el emperador salvador. Pablo se enfrentaba así al sistema de valores de la sociedad romana, a las relaciones de poder, a la ideología de paz y seguridad generada por la riqueza. En pocas palabras, tendríamos ante nosotros a un verdadero revolucionario anti-imperial y anti-sistema del siglo I d.C.

3. CUESTIONES METODOLÓGICAS

Es laudable que tanto el grupo en torno a Horsley como otros autores¹² hayan resaltado esta dimensión política; sin embargo, la batalla que tenía que afrontar el apóstol era más compleja, pues se libraba en tres frentes: con otros cristianos, con los diversos grupos judíos y con las autoridades civiles. La misión paulina estuvo profundamente marcada por una misión antipaulina llevada a cabo por grupos judeocristianos contrarios al mensaje teológico y a la praxis del apóstol. Asimismo, es comúnmente aceptado el conflicto entre el movimiento de seguidores de Jesús y otros grupos judíos, aunque se debe

12. C. S. de Vos, *Church and community Conflicts. The Relationships of the Thessalonian, Corinthian, and Philippian Churches with their wider Civic Communities*, Scholar Press, Atlanta, GA 1999.

precisar mucho su amplitud, dependiendo de lugares y personas. Esas tensas relaciones intrajudías tuvieron lugar dentro de un contexto mucho más amplio dominado por el imperio romano.

En los últimos años han proliferado los modelos sociológicos y antropológicos aplicados a los estudios del Nuevo Testamento, cuyo uso ha propiciado nuevas interpretaciones. La exégesis sociológica se fija en la dialéctica continua entre ideas y estructuras sociales, entre teología y sociología en los textos bíblicos. Los estudiosos suelen distinguir entre el estudio histórico de los fenómenos sociales y el análisis sociológico. La investigación histórica se caracteriza por ser básicamente diacrónica y descriptiva, mientras que el análisis sociológico tiende a ser sincrónico y comparativo. El análisis sociológico suele aplicar a los datos modelos procedentes de otros grupos; al cuestionarse la dinámica que subyace en el texto, el sociólogo subraya el comportamiento típico humano. Al historiador, por el contrario, no le interesa generalizar, sino que otorga mayor relieve a lo específico de cada sociedad, a las diferencias entre sociedades y a los cambios que se han producido en cada sociedad a lo largo del tiempo. Con todo, la línea divisoria entre historia y sociología no es clara ni absoluta, y ambas ciencias pueden ser perfectamente complementarias, produciendo investigaciones de historia social o de sociología histórica. La interrelación entre ambas ciencias se constata, además, en que los factores y las estructuras sociales se encuentran insertos en los datos históricos y en las ideas sobre las sociedades y las religiones. Teniendo presente la estrecha relación entre historia y sociología, aquí emplearemos un método histórico, con especial atención a los análisis histórico-descriptivos orientados al texto, pero también mostraremos interés por los factores sociales, religiosos y políticos.

Los textos primarios para nuestro estudio han de ser las cartas paulinas; pero, dado que son escritos ocasionales y con unos destinatarios concretos conocedores de la situación, no siempre proporcionan toda la información deseable para reconstruir las interacciones de las comunidades con la sociedad circundante (cristianos, judíos y romanos). Del mismo modo, tampoco podemos esperar que Pablo transmita en sus cartas un programa político: no era su objetivo; con todo, sus cartas presuponían un contexto socio-histórico dentro del cual deberían funcionar el razonamiento y la teología paulina. Las comunidades paulinas deben verse en un marco histórico más amplio, es decir, en el contexto socio-político general del cristianismo primitivo que podemos inferir de fuentes extrabíblicas. Es verdad que las inferencias («mirror readings») siempre son problemáticas, pero pueden aportar algún dato fiable.

Además de las cartas paulinas, el relato de Hechos de los apóstoles ofrece información sobre la vida del apóstol, desde su conversión hasta su llegada a Roma. Lucas aparece en el relato como compañero ocasional de Pablo, presentándose como una fuente fiable. Los eruditos continúan otorgando mayor fiabilidad a la información ofrecida por el mismo apóstol, debido a la concepción retórico-teológica de Hechos¹³. Los nuevos estudios, sin embargo, conceden mayor credibilidad a las informaciones históricas de Lucas que en décadas precedentes: no existirían contradicciones significativas, aunque sí diferentes énfasis y focalizaciones¹⁴. En conclusión: las car-

13. «Es evidente que Lucas estaba subrayando, sino creando, un estatus social elevado del apóstol. El Pablo descrito por Hechos resulta demasiado bueno para ser verdad» (J. C. Lentz, Jr., *Luke's Portrait of Paul*, Cambridge University Press, Cambridge 1993, 171).

14. S. E. Porter, *Paul in Acts*, Hendrickson Publishers, Peabody, MS 2001, 187-206.

tas de Pablo constituyen el punto de partida para elaborar el retrato del apóstol y el de sus comunidades, aunque sin excluir la información de Hechos. Tanto las cartas como Hechos deben ser examinados críticamente, y allí donde no concuerden, se dará preferencia a la información paulina, presuponiendo que no existan buenas razones para dudar del relato paulino. Ambas fuentes independientes nos permiten dibujar un retrato poliédrico o caleidoscópico de su misión, de su persona.

Siendo conscientes de la diversidad de judaísmos y cristianismos en el siglo I, utilizaremos los conceptos de «judaísmo» y «movimiento cristiano o cristianismo» en singular, reconociendo que la situación de la época era realmente mucho más compleja. Las nuevas tendencias en los estudios sobre la separación entre judíos y cristianos consideran que la diversidad de judaísmos y de cristianismos encontró múltiples modos de interrelación según los diferentes contextos geográficos, culturales y sociales¹⁵. Las fronteras entre las identidades judías y cristianas siguieron siendo ambiguas en diversos lugares. No obstante, aunque el proceso de separación fuera largo, gradual y complejo, no se excluye que tuviera sus comienzos a nivel local en los conflictos paulinos y que los creyentes en Cristo fueran conformando paulatinamente su identidad.

Asimismo, el término «autoridades civiles» se empleará en un sentido amplio, comprendiendo al emperador, el senado, los gobernadores provinciales, los magistrados locales... En otras ocasiones, los textos especifican claramente su contenido. Cuando empleamos el término «romano», queremos designar que operaban bajo el manda-

15. Cf. A. H. Becker - A. Yoshiko Reed (eds.), *The Ways That Never Parted. Jews and Christians in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Fortress Press, Minneapolis, MN 2007, 1-32.

to romano y representaban a las autoridades romanas a nivel local, independientemente que su origen fuera romano o griego.

Dado el objetivo de esta colección, evitaremos, en la medida de lo posible, tanto las discusiones técnicas entre estudiosos como una acumulación de argumentos, buscando la claridad y la sencillez.